

# UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

## PARTE 3

11 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 6: 10

<sup>10</sup>Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

En la prédica pasada, estudiamos la segunda característica del corazón de Daniel: un corazón que siempre estaba dispuesto a buscar el rostro de Dios en oración. Y una de las oraciones que este siervo hacía era la de intercesión; empezamos a estudiar esta oración de intercesión que Daniel hizo por su pueblo, después de escudriñar la Palabra profética de Jeremías en la cual se dio cuenta de que estaba viviendo el cumplimiento profético, de lo que este siervo había dicho sobre los 70 años de las desolaciones de Jerusalén, del cautiverio en manos de los babilónicos.

Decíamos que nuestra situación en este tiempo no es diferente a la de Daniel. El Señor le ha ordenado a la Iglesia a que esté atenta a la Palabra profética más segura, y nos ha dicho claramente que no menospreciemos las profecías (1 Ts 5: 20). Así como Daniel, nosotros nos estamos dando cuenta de que la Palabra profética dada por el Señor a sus siervos desde hace 2.700

años (y más), a los profetas mayores y menores, todas estas profecías se están cumpliendo delante de nuestros ojos, las señales del fin se están cumpliendo, al igual que las profecías que enunció el Señor Jesucristo y sus apóstoles hace casi 2000 años. Debemos tomar la misma actitud y el mismo accionar de Daniel, cuando se dio cuenta del cumplimiento de la Palabra profética y es que fue a orar, fue a interceder por él y su pueblo delante del Dios vivo. Vamos a ver cómo fue esta intercesión:

- (1) Daniel hizo una oración con toda humildad, lo cual se reflejaba en que se incluía él mismo cuando mencionaba el pecado del pueblo. Leamos Daniel 9: 6:

<sup>6</sup>No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Con este tipo de oración, Daniel no tomó la actitud altiva y fariséica de verse a sí mismo como santo y considerar que sólo el pueblo había pecado. Recordemos la oración del fariseo frente al publicano en el templo. Leamos Lucas 18: 11-12:

<sup>11</sup>El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

<sup>12</sup>ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Daniel pudo hacer una oración egoísta, altiva como esta, pues él no estaba en pecado. Daniel pudo haber dicho como el fariseo: "Señor, tú me usas en la interpretación de los sueños, tú me has guardado; pero mira a tu pueblo impío, perverso; ellos se merecen que se queden aquí y sean oprimidos con los babilónicos; pero Señor, a mí rescátame y regrésame a Jerusalén". Daniel

pudo haber dicho de manera hipócrita: "Gracias Señor, porque no soy como el pueblo ese, pecador y por culpa de ellos yo estoy aquí en Babilonia".

Pero Daniel no hizo esta oración altiva e hipócrita; él hizo una oración humilde y se incluyó dentro de los pecadores del pueblo; y esto no fue un mero formalismo. No. Daniel sabía que Dios es santo, perfecto, puro y que nadie puede justificarse delante de Él; que puede haber algo en nosotros y es mejor decirle al Señor que nos limpie, aún de los pecados que nos son ocultos. Leamos el Salmo 19: 12:

<sup>12</sup> ¿Quién podrá entender sus propios errores?  
Líbrame de los que me son ocultos.

Hermanos, cuando estamos en la presencia de Dios y experimentamos su santidad excelsa, nos sentimos indignos, nos sentimos pequeños y sabemos que necesitamos limpieza de parte del Señor. Esto fue lo que experimentó Isaías cuando en su visión estaba delante del Señor, y este profeta dijo que era indigno de labios (Is 6: 5); esto fue lo que experimentó Pedro cuando estuvo delante del Señor Jesucristo y le dijo, "apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lc 5: 8); esto fue lo que experimentó Pablo cuando dijo que era el más pequeño de los apóstoles, y que no era digno de llamarse apóstol. Leamos 1 de Corintios 15: 3-9 (resaltado nuestro):

<sup>3</sup> Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

<sup>4</sup> y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

<sup>5</sup> y que apareció a Cefas, y después a los doce.

<sup>6</sup> Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

<sup>7</sup> Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

<sup>8</sup> **y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.**

<sup>9</sup> **Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.**

Una oración de intercesión poderosa es aquella en la que el intercesor se presenta a sí mismo delante del Señor, en humildad, en humillación, en el reconocimiento de la excelsa santidad de Dios y de nuestra condición de polvo, imperfecta. Sigamos estudiando la oración de intercesión de Daniel:

(2) Daniel hizo una oración en la que reconoció que Dios es justo en todo momento, así no entendamos lo que está haciendo

Daniel se encontraba en cautividad, el pueblo se encontraba en tribulación, en esclavitud; pero la actitud de Daniel no fue pensar que Dios se había equivocado, permitiendo todo ese juicio sobre el pueblo judío. Miren lo que dijo Daniel en su oración, leamos Daniel 9: 7-8:

<sup>7</sup> Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

<sup>8</sup> Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

Cuando nosotros como hijos de Dios pasamos por gran dificultad, grandes pruebas, grandes tribulaciones, como la enfermedad y la partida de un hijo, u otro ser querido, Satanás intentará llevarnos a decirle al Señor que Él es injusto; que por qué ha permitido todo ese dolor. El Señor tuvo que enseñarle a Job que todo lo que había padecido y estaba padeciendo tenía un propósito santo, bueno y perfecto que tiene que ver con la salvación; Dios le dijo a Job lo siguiente, leamos Job 40: 1-2:

<sup>1</sup> Además respondió Jehová a Job, y dijo:

<sup>2</sup> ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?

El que disputa con Dios, responda a esto.

Ante la santidad, poder y magnificencia del Señor y su pregunta, Job sólo pudo decir en el capítulo 40: 4-5:

<sup>4</sup> He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?

Mi mano pongo sobre mi boca.

<sup>5</sup> Una vez hablé, mas no responderé;

Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

A esta humillación, el siervo agregó en Job 42: 2-6:

<sup>2</sup> Yo conozco que todo lo puedes,

Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

<sup>3</sup> ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?

Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

<sup>4</sup> Oye, te ruego, y hablaré;

Te preguntaré, y tú me enseñarás.

<sup>5</sup> De oídas te había oído;

Mas ahora mis ojos te ven.

<sup>6</sup> Por tanto me aborrezco,

Y me arrepiento en polvo y ceniza.

Hermanos, siempre habrá un motivo por el cual debemos arrepentirnos delante del Señor; un motivo para reconocer que sólo Él es justo, puro, santo; su justicia es perfecta. Por ello, Daniel en su oración de intercesión dijo que Dios era justo y que de él (de Daniel) y del pueblo judío eran la confusión y el pecado. Sigamos estudiando la oración de Daniel:

(3) Daniel hizo una oración en la que reconoció que Dios es fiel, misericordioso y amplio en perdonar

Cuando tenemos la firme decisión de arrepentirnos del pecado, reconociendo que Dios es justo y que nuestra es la confusión de rostro, entonces podemos estar confiados en que Dios escuchará la oración, la intercesión, porque Él puede ver nuestro corazón, puede ver que no hay altivez, sino que brota un sincero arrepentimiento. Daniel sabía perfectamente esto y por eso dijo en Daniel 9: 9-10:

<sup>9</sup>De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

<sup>10</sup>y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

(4) Daniel hizo una oración en la que reconoció que la Palabra de Dios es verdadera, toda ella de principio a fin, que nos muestra el pecado y nos juzga. Leamos Daniel 9: 11-13: (resaltado nuestro):

<sup>11</sup>**Todo Israel traspasó tu ley** apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento **que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios**; porque contra él pecamos.

<sup>12</sup>**Y él ha cumplido la palabra** que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

<sup>13</sup>Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; **y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.**

Hermanos, Dios nos ha dado su Palabra para que la conozcamos, seamos salvos y podamos caminar en santidad. Cuando pecamos, debemos saber que en la Palabra de Dios está descrito cada pecado; y si pecamos, es por desobediencia a la Palabra de Dios, porque claramente la ha dejado el Señor para nuestra edificación, consolación y exhortación.

Miren las menciones que hace Daniel sobre la Palabra de Dios; el siervo dijo que todo Israel traspasó la ley del Señor; que lo que estaba escrito en la Ley de Moisés vino sobre Israel; el Señor ya lo había dicho, ya lo había escrito; las maldiciones de la desobediencia están detalladas una por una en Deuteronomio 28 y en Levítico 26. En el versículo 13, Daniel dice que la única manera de entender la Palabra es que haya un verdadero arrepentimiento; esta era la intercesión que hacía este profeta. Este es también el clamor del salmista en el Salmo 119: 10- 12 (resaltado nuestro):

<sup>10</sup> Con todo mi corazón te he buscado;  
No me dejes desviarme de tus mandamientos.

<sup>11</sup> **En mi corazón he guardado tus dichos,  
Para no pecar contra ti.**

<sup>12</sup> Bendito tú, oh Jehová;  
Enséñame tus estatutos.

Debemos buscar al Señor con todo el corazón como lo hizo Daniel, en oración, y clamar que no nos deje desviar de sus mandamientos, de su Palabra; debemos clamar para que guardemos los dichos del Señor, es decir, su Palabra, para no pecar contra Dios; debemos clamar al Señor para que nos enseñe sus estatutos o como dice Daniel, "para entender tu verdad" (Dn 9: 13b).

Nuestra intercesión debe contener esta petición, cuando oramos por los demás. Déjame decirte que todo pasa a un segundo plano en la oración, ante la petición de perdón de pecados, ante la petición de no pecar contra el Señor, ante la petición de ser guardados en sus caminos; ante la petición de que nos enseñe su Palabra; ante la petición de que entendamos su verdad

para no pecar contra el Señor. Te pregunto: ¿Estás haciendo esta intercesión?

(5) Daniel hizo su intercesión intensa, con gran gemido y clamor

Toda intercesión llega a un punto en que se gime, se clama, se llora, por aquel o aquellos por los cuales estamos intercediendo. Después de que Daniel reiteró el pecado cometido y exaltó la justicia de Dios, su intercesión llegó a un punto máximo de clamor. Leamos Daniel 9: 17-19:

<sup>17</sup> Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

<sup>18</sup> Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

<sup>19</sup> Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Te pregunto, ¿estás intercediendo así por tu familia, por todos aquéllos a los que les has predicado o aún no has podido predicarles?, ¿estás gimiendo, clamando con dolor profundo por las almas?

Esta intercesión es poderosa mi hermano; y si nunca la has hecho, pídele al Señor que te dé amor por las almas perdidas; acuérdate de lo que eras antes de conocer a Cristo y de cómo el Señor extendió su misericordia y te llamó, te perdonó. Así quiere hacer el Señor con los que están perdidos, como hizo contigo y conmigo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/VGXPaRbr2dg>



Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Un corazón como el de Daniel: Parte 3". Iglesia Cristiana Berea (Personería Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.